

GUILLERMO LORA

CONSIDERACIONES SOBRE



LA TESIS DE PULACAYO

EDICIONES

MASAS

1980

CONSIDERACIONES SOBRE LA TESIS DE PULACAYO

1

SU SIGNIFICADO

El documento sindical-político titulado "Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia", más comúnmente conocido con el nombre de "Tesis de Pulacayo", constituye la biblia del movimiento obrero del país. Su importancia arranca de haber elevado a la altura de la enunciación programática las tendencias revolucionarias inconscientes que se agitaban y agitan en el seno de las masas explotadas. Elaborada y aprobada como plataforma sindical bien pronto irrumpe en el escenario político y se convierte en una de las vigas maestras de la actuación diaria de los sectores que cotidianamente se oponen a la rosca y sus epígonos. Esto es un hecho extraño, pues lo corriente es que las proposiciones políticas (el "Manifiesto Comunista", por ejemplo) se apoderen de la actividad gremial. La explicación tiene que buscarse en el hecho de que liga subordina la lucha por las reivindicaciones inmediatas (condiciones de vida y de trabajo) a las tareas históricas del proletariado (destrucción de la sociedad capitalista), que es uno de sus méritos indiscutibles. Parte de una amplia concepción política de los problemas sindicales y su finalidad no era otra que colocar a una clase social contra otra: al proletariado, convertido en caudillo del pueblo boliviano, contra la rosca usurpadora del poder. Los documentos sindicales que hasta fines de 1946 vieron la luz pública se confundían con las posturas obreristas adoptadas por partidos que nada tenían que ver con los trabajadores. La Tesis de Pulacayo señala el camino de una clara y consecuente conducta revolucionaria y por eso se diferencia de toda posible declamación demagógica.

Los obreros comienzan a luchar impulsados por necesidades inmediatas y diarias, que tienen relación con sus condiciones de vida y de trabajo (aumento de salarios, duración de la jornada de trabajo, vivienda, seguridad industrial, salubridad, etc). En ellas se basan los intereses inmediatos de la clase y su logro. Su empeño, por muy atrevido que sea, no puede, por sí solo, traducirse en la liberación del asalariado. Lo más que hace es permitir la explotación de los trabajadores en condiciones tales que no importen su destrucción física. La legislación social (que, como parte del derecho, no es más que la voluntad de la clase dominante convertida en ley) da respuesta únicamente a las cuestiones emergentes de este tipo de intereses y, por esto mismo, su total y fiel ejecución está lejos de consumir la emancipación de la clase explotada. La limitación de la lucha diaria a los intereses puramente inmediatos caracteriza al economismo o tradeunionismo (que entre nosotros se llama sindicalismo puro o apolítico) y que corresponde a la etapa en la que la clase no tiene aún la suficiente conciencia de su situación, de su fuerza y menos del camino que debe recorrer para poder emanciparse. Con todo, entre lo consciente y lo inconsciente no hay un abismo infranqueable, sino que se trata de diversos momentos de un mismo proceso.

Cuando se habla sólo de los intereses inmediatos, todas las tendencias políticas pueden ponerse de acuerdo (esta es la base que explica y justifica la existencia de los diversos frentes sindicales). Desde la izquierda marxista hasta la iglesia, pasando por los partidos tradicionales, pueden convenir en la necesidad impostergable de un aumento de salarios, de un trato más humano a los esclavos modernos o del respeto a las prerrogativas sindicales (fueron, no ingerencia de la autoridades en la vida gremial, etc). Un sensible mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo no es todavía el socialismo y ni siquiera constituye un vigoroso ataque al régimen capitalista. No es sino parte del programa de preservación de los trabajadores, a fin de que mañana continúen siendo explotados por los monopolizadores de los medios de producción. La derecha del movimiento obrero que sale en defensa de las conquistas consagradas por la legislación social está defendiendo, en último término, la integridad física de su clase.

La burguesía como clase (representada por el Estado) puede chocar y lo hace con mucha frecuencia, con los intereses de los explotadores particulares, que no tienen más mira que la mayor ganancia posible. Esto se constata en el caso de las fricciones que se observan alrededor del cumplimiento estricto de la legislación social, exigido por el gobierno más democrático. Sería tonto sostener, por ejemplo, que el falangista que sale en defensa del Código del Trabajo (y lo hace en tono histérico e hiriente para impresionar más), es decir, que asume una actitud "obrerista", se convierte inesperadamente en revolucionario. Lo que está haciendo es defender, de una manera consciente, los intereses generales

de los explotadores. El ocasional "obrerismo" de los derechistas no es revolucionario sino conservador, porque, lejos de desembocar en la transformación social, se encamina a poner en salvo los fundamentos capitalistas de la sociedad. Tampoco es radical, pues rehuye buscar la raíz del problema: la persistencia del régimen del salario.

Los revolucionarios no menosprecian la lucha por los intereses inmediatos. Ocupan dentro de ella los puestos de avanzada; pero, parten de la certidumbre de que esos intereses no deben ser considerados como un fin en sí mismos, sino como el puente que conduzca a la lucha por el poder, vale decir, a la liberación total de la clase. Ni aún tratándose de la lucha por mejores salarios son idénticas las perspectivas de la derecha y de la izquierda marxista: sus objetivos estratégicos (finalidad buscada a través de la lucha diaria) son diferentes y hasta opuestos.

El proletariado no solamente limita su actividad a la lucha cotidiana por mejores salarios, sino que, y esto debido al lugar que ocupa en el proceso social de la producción, tiene la misión de sepultar a la burguesía y a la desigualdad clasista. Los obreros de nuestra época no tienen más remedio, para poder libertarse, que libertar a todas las clases sociales explotadas, incluidos ellos mismos. Tal el rol histórico del proletariado dentro de la sociedad contemporánea. Estas tareas se convierten en necesidad que debe cumplirse inaplazablemente, debido al desarrollo del propio capitalismo. La destrucción del régimen burgués y de toda forma de opresión clasista constituyen los intereses históricos exclusivos del proletariado, que emergen del propio desarrollo de la sociedad y cuya materialización exige el tránsito obligado por el gobierno propio de la clase obrera. Un partido es revolucionario únicamente cuando expresa los intereses históricos del proletariado y que pueden sintetizarse como la necesidad histórica de destruir el régimen burgués. La derecha proburguesa en su integridad (incluidos Falange Socialista Boliviana y el Partido Demócrata Cristiano) ignora estos intereses y hasta los combate. Se puede decir que los intereses históricos del proletariado constituyen su finalidad última o su meta estratégica. La lucha y el programa revolucionarios no tienen más objetivo que quedar expresión consciente a los intereses históricos de la clase obrera ¹.

Generalizar la lucha económica iniciada alrededor de los intereses inmediatos, de manera que levante a toda la clase desposeída contra la burguesía, representada por el Estado, importa convertirla en política. "El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo, desde luego, la conquista del poder político por la clase obrera y para esto es naturalmente necesario que previamente se haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de la misma. Por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se presenta como clase en contra de las clases dominantes e intente imponérselas por presión exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa en una fábrica particular o aún en una industria particular, de obligar a los capitalistas a que establezcan una jornada de trabajo más corta, mediante huelgas, etc., es un movimiento puramente económico. En cambio el movimiento que se dirige a conquistar una ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, que tiene por objeto imponer sus intereses en forma general, en una forma que posee una fuerza social de compulsión general ².

La "Tesis de Pulacayo es seguramente el documento que más ha apasionado a los bolivianos. El mismo frente revolucionario se dividió entre sus defensores y sus impugnadores. Mucha gente ha reclamado indebidamente su paternidad y se ha gastado mucha tinta en el afán de refutarla o disminuirla. Sería pues tonto insinuar su intrascendencia y nadie puede dudar de que ha calado hondo en las masas. Sus consignas aparecen una y otra vez e inesperadamente, en el escenario de la lucha de clases, enarboladas por sectores aparentemente adormecidos de las masas. El político que la redactó no podía sospechar que estaba elaborando un mensaje revolucionario imperecedero que llegaría a sacudir las últimas fibras del país. Desde su aparición ha hecho un recorrido insospechado y se tiene la impresión de que, cobrando vida propia, fue abriendo nuevos senderos para la lucha revolucionaria. Ya dijo Rosa Luxemburgo: "Habent sua fata libelli" (Los libros tienen estrella).

Los intelectuales burgueses y también algunos "izquierdistas" desubicados sostienen que la "Tesis de Pulacayo" ha sido artificial, arbitraria y sorpresivamente impuesta a los mineros engañados e hipnotizados por la demagogia de los bolcheviques, que siempre fueron una insignificante minoría, etc. Así se pretendió

1.- Guillermo Lora: "Los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera", en "Prensa", Oruro, septiembre de 1963.

2.- Marx-Engels: "correspondencia". Carta de Marx a Bolte. Buenos Aires, 1947.

refutar indirectamente y restar importancia al documento que ha soportado con mucha ventaja la prueba de los acontecimientos. Si hubiese sido cierta la impugnación es claro que habría pasado sin dejar la menor huella en el seno de los sindicatos y de la política, como ha ocurrido con muchos otros documentos programáticos. La experiencia enseña que no se puede imponer simplemente nada a los trabajadores; éstos tienen que madurar para aprehender una proposición política, que para poder concitar interés y pasión debe expresar algo que flota en el ambiente y que las mismas masas se ven urgidas de expresar porque es el resultado de su experiencia y de sus necesidades más sentidas y urgentes. Puede ser que los periodistas y los políticos profesionales hubiesen sido sorprendidos con la aparición de la Tesis, los obreros la recibieron con entusiasmo porque encontraban exteriorizadas en ella sus ansiedades y sus pensamientos. El aplauso franco no solamente de los mineros, sino de los mismos trabajadores de las ciudades, muchos de ellos analfabetos, era la expresión del repudio contra un gobierno oligárquico, que tenía vivo deseo de cancelar todas las conquistas sociales.

A lo largo de esta obra hemos visto cómo la clase obrera marchó lenta y persistentemente hacia una política independiente y sintió la necesidad de estructurar su propio partido. No se trata de una línea recta, sino más bien de un proceso contradictorio y lleno de altibajos. Hasta 1946 esa tendencia, la más importante del movimiento básico del país, no encontró su adecuada expresión ideológica; predominó en cierta manera la capitulación frente a la doctrina política enarbolada por las capas burguesas o pequeño-burguesas. La experiencia diaria lograda en la actividad sindical y la decepción frente a la conducta gubernamental de los diferentes partidos populares crearon las condiciones necesarias para que se consumase la emancipación programática del proletariado. Esta es la primera y gran significación de la Tesis de Pulacayo. Comienza pues retomando la más rancia tradición obrera, tradición que fue truncada por la Guerra del Chaco y totalmente ignorada por nuestros intelectuales. Los acontecimientos posteriores a 1943 no hicieron otra cosa que impulsar a los obreros a cobrar primacía en el juego político. La Tesis eleva estos hechos a su más alta expresión. Por otra parte, su aprobación estuvo precedida por una serie de actuaciones en el campo estrictamente sindical, antecedentes que son olvidados con frecuencia.